

CAMILO ÁLVAREZ DE MORALES
Desde una íntima percepción personal y científica

Emilio MOLINA LÓPEZ
Universidad de Granada

Al margen de cualquier consideración académica, científica o personal que a continuación exponga, cuando Expiración García Sánchez, editora del presente número IX de la ya consolidada serie monográfica *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios*, dedicado en justa y merecida dedicación a D. Camilo Álvarez de Morales, con motivo de su reciente jubilación, me propuso escribir este póstico, además de suponer un inmenso honor no pude menos que sentir una sincera y honda emoción. He dicho «justo y merecido Homenaje» porque Camilo, entre otros muchos méritos, ha sido coeditor en varias ocasiones de esta preciada iniciativa científica, pero también «sincera y honda emoción», porque no es fácil asumir quien cesa por imperativos biológicos y quien, además, ha sembrado en el alma cotidiana miles de detalles inolvidables de la convivencia académica. Y ello es así porque únenme a Camilo lazos tan estrechos y tan arraigados en la memoria, que ya no es sólo la relación nacida al calor del continuo trato profesional, ni el cariño innato de unos lazos familiares las razones que me mueven a exteriorizar unos sentimientos cuando van dirigidos a una persona que ha sido un referente ineludible en mi vida personal y profesional, sino las de una profunda y prolongada amistad —yo diría que «fraternal»—, surgida de la mutua convivencia, también connivencia, de la compenetración y de la igualdad de los sentimientos afectivos.

Sólo bastó conocerlo, lo recuerdo muy bien, en los ya lejanos días de mesa y pupitre al inicio de nuestros estudios en Filología Semítica allá por los años finales de los sesenta del pasado siglo, para adquirir la certeza de que acababa de dar la mano a esa clase de personas que portan de forma innata esa efusión expansiva, templada, natural y acogedora de la fiel, duradera y sincera amistad, más allá de la siempre presente confluencia de intereses profesionales.

Pero esbozar una semblanza científica, pero sobre todo personal, en torno a quien ha sido compañero de profesión y amigo inquebrantable durante más de cuarenta años durante los cuales hemos ido labrando codo a codo nuestro futuro a golpes de entusiasmo, además de un ejercicio íntimo de ordenada memoria, requeriría un tiempo y un espacio del que por las condiciones impuestas para la presente publicación, no me es posible ahora llevar a cabo en toda su amplitud como sería mi deseo.¹ Se trata de una tarea que, como tantas otras, requeriría una

¹ No obstante, en buena medida y no menos generosa, el mismo Camilo ya ha dejado constancia en una reciente publicación de las etapas esenciales de esta dilatada e intensa trayectoria personal compartida, sobre cuyas etapas esenciales aludiré más adelante a lo largo de estas páginas,

perspectiva más alejada, una mayor especialización en los diferentes campos abordados por el homenajeado, sobre los que confieso en algunos de ellos mi incompetencia, así como una visión mental tal vez más objetiva, sobre todo para quien, como yo, ha compartido con él aulas, despachos, docencia, alumnos, compañeros, tribunales, comisiones, comité científicos y editoriales, juntas directivas, publicaciones, proyectos, reconocimientos académicos y científicos, viajes y confidencias. No digo que sea imposible, pero tampoco resulta una empresa fácil. Por tanto, esta presentación sólo podrá ser una somera aproximación a su actividad intelectual y a su labor y producción científicas, tan íntimamente relacionadas con las dos instituciones en las que se ha formado y crecido, la Universidad y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Porque ambos hemos creído siempre que son sencillamente complementarias y no excluyentes y aun cuando nuestras particulares trayectorias profesionales nos hayan llevado irremediablemente a estar a uno y otro lado de un puente en el que buena parte del arabismo veía un espacio separador, es por lo que ambos hemos procurado transitar conscientes del beneficio mutuo, y conscientes también de que el arabismo además de una actividad científica es también una actividad docente, un ejercicio de enseñanza. Ésta habría sido una ocasión propicia —aunque no será la única— para abundar mucho más en la magnitud de la labor científica y profesional de Camilo. Me limitaré a lo dicho porque habrá tiempo para mayores desarrollos y si se me permite ahora, no estará exenta de oportunas pinceladas sobre su perfil humano.

Camilo Álvarez —Camilico, como suelo habitualmente dirigirme a él— es un ejemplo testimonial de lo que los estamentos docentes y científicos, así como de los que hemos tenido la suerte de conocerlo, pueden exigir incluso en las circunstancias más difíciles: sentido del deber, responsabilidad ante sí mismo y ante los demás, honestidad científica e integridad personal, además de poseer una impronta personal que destaco en templanza, de trato sereno y elegante, equilibrio, ponderación, generosidad, respeto y fidelidad, un estilo propio que se recoge y se refleja incluso en su forma de escribir, en prosa sencilla, clara, transparente e inconfundible (a veces, voluntariamente trivial, personal e íntima, en prosa y verso, pero reservada a los más próximos), una voluntad de estilo que se percibe y se combina también en sus trabajos científicos. Algunos pensarán que esto es mucho, pero la grandeza está ahí: porque fundir en un solo espacio elementos tan dispares como son el ejercicio profesional, la objetividad científica y las convicciones personales, sin más esperanza que la íntima satisfacción de servir a los demás y sin estridencias ni reclamos no es una cuestión baladí.

A veces somos muy tardos en reconocer que este ejercicio de compatibilidad requiere un acto de renuncia continuada cuyos frutos sólo apreciamos al final de un largo viaje. Al comienzo de nuestras andaduras profesionales a todos nos parece

con frecuencia, con la habitual alegría de la juventud que comienza a vivir con ilusiones, entusiasmos y esperanzas, que el triunfo o el éxito son algo próximo e inmediato, sobre todo cuando vemos aparecer nuestro nombre por primera vez en letras impresas. El problema es cuando al transcurrir de los años esta convicción es la única dirección que mantiene nuestra brújula. Todos, o casi todos, hemos empezado así; pero lo difícil es mantener ese equilibrio en nuestras actividades, dedicar la misma ilusión a nuestros quehaceres profesionales como a nuestras asumidas responsabilidades para nuestros seres queridos. Tal vez en ello, como ya ha subrayado Camilo en más de una ocasión, radique la verdadera razón de nuestra permanente e inquebrantable relación de amistad desde aquellos ya lejanos años de finales de los sesenta del pasado siglo, en el hecho de que «había un tiempo para cada cosa, buscando no suplantar ni borrar, ni siquiera establecer diferencias muy marcadas entre el trabajo y la vida familiar», conscientes, tal vez y sin saberlo, de que el pago del éxito y la satisfacción del deber cumplido no se recogen en la juventud, no es algo inmediato, sino que es el fruto paciente de un prolongado y paciente equilibrio vital.

Ya lo he señalado, ahora estoy en un momento de sentir, no de analizar, habrá espacio para ello a continuación, sobre todo porque el que siente y lo percibe así pertenece a ese género humano de temperamento nervioso. Tal vez quienes lo conocen y lo han tratado también encuentren desde su íntima percepción otro perfil menos contrastado.

Camilo Álvarez de Morales entre la Universidad de Granada y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas: una secuencia ininterrumpida de colaboración

La Escuela de Estudios Árabes (CSIC) de Granada como centro de investigación y la Casa del Chapiz como lugar de trabajo fueron siempre su ilusión, incluso desde años antes de que finalizáramos los estudios de Licenciatura en Filología Semítica, durante el tiempo que recibió clases de Lengua Árabe en dicha institución de doña Joaquina Eguaras en 1965 y, posteriormente, como sustituto de las enseñanzas de aquella con motivo de su jubilación. Se hicieron realidad sus expectativas y cumplió su objetivo, cuando obtuvo en 1979, tras brillantes oposiciones, la primera plaza de investigador convocada en toda la historia del Centro, del que fue su director durante los años 1983 a 1989 y en el que ha desarrollado toda su actividad profesional e intelectual hasta la presente jubilación. Haría más honor a la verdad si dijera «casi toda su actividad», porque habiéndola iniciado en las tareas académicas universitarias, en ningún momento o etapa de su larga trayectoria abandonó esta relación con la Universidad granadina porque en ella siempre se sintió plenamente integrado.

Fue durante los años 1970-1976 Ayudante de clases prácticas en la Universidad de Granada, los dos primeros años en la Cátedra de Historia de la

Farmacia en la que impartió enseñanzas de contenidos afines a la denominación de su primer destino. A partir de 1972 se incorporó a la Cátedra de Historia del Islam de la Facultad de Filosofía y Letras bajo la dirección de nuestro querido y añorado maestro Jacinto Bosch Vilá, en este nuevo destino se hizo cargo, también como ayudante de clases prácticas, de algunas asignaturas específicas de la especialidad de Filología Semítica, «Historia del Islam: Oriente Musulmán» y «Derecho e instituciones Islámicas», y desde 1976 hasta 1979, como profesor Adjunto interino en la misma Cátedra, añadió a sus tareas docentes la asignatura de «Historia del Islam Moderno», sin abandonar su compromiso ya adquirido en la Escuela de Estudios Árabes de seguir impartiendo clases de «Iniciación al Árabe literal». Fueron años, además, durante los cuales inició, sobre la base de sus conocimientos sobre farmacología, su trayectoria científica a través de la Historia de la medicina árabe y sobre la base del recetario médico del toledano Ibn Wāfid titulado *Kitāb al-wisād*, con la realización de su Memoria de Licenciatura (1971) y su Tesis Doctoral (1976), bajo la dirección de otro de nuestros sólidos pilares referentes del arabismo granadino, fray Darío Cabanelas Rodríguez. Esta opción investigadora, la medicina árabe, será, sin duda, en el marco del arabismo, como se subrayará más adelante, uno de los ejes esenciales de mayor trascendencia nacional e internacional de toda su variada producción científica, pero como tantos otros que tuvimos la suerte de trabajar con Don Jacinto, Camilo también recibió la semilla que nos inculcó por la Historia con mayúsculas, sobre todo la de una forma de sentirla y analizarla, con una mayor proyección sobre la historia andalusí mucho más amplia e integradora de la que hasta entonces se había desarrollado en el marco del arabismo granadino. De ahí que buena parte de la inicial producción científica de Camilo Álvarez fuera una alternancia entre la historia y la medicina árabe.

La incorporación de Camilo Álvarez a la Escuela de Estudios Árabes de Granada en 1979 como primer Colaborador Científico numerario, pero sobre todo, tras asumir la responsabilidad de su dirección a partir de 1983, supuso un antes y un después en el marco de las relaciones entre la Universidad y el Consejo. La relación entre ambas instituciones era una cuestión no exenta de matices y paradojas en el marco del arabismo, la cual formaba parte de un «ayer próximo» que comenzó en torno a los años treinta del pasado siglo. Cuando en 1930 E. García Gómez obtuvo la Cátedra de Lengua Árabe en la Universidad de Granada, un año casi coincidente con la implantación de la Especialidad de Filología Semítica y de la Escuela de Estudios Árabes, su breve permanencia, tan sólo cinco años, dejó sin embargo en el arabismo granadino una herencia más que significativa y un reconocimiento expreso de toda una labor desempeñada hasta entonces en los variados ámbitos del arabismo español, y del granadino en particular; en suma, todo un principio de relación y de colaboración científicas llamado a recorrer una larga andadura.

Hasta 1983 el control de la Escuela no dejó de estar en manos de los catedráticos de la Universidad, entre otros, Luis Seco de Lucena, Darío Cabanelas

Rodríguez y Jacinto Bosch Vilá, junto a la asidua colaboración de otros profesores del Departamento de Estudios Semíticos de la Facultad de Letras, sin los cuales, a decir verdad, la institución no hubiera llegado hasta aquellos límites temporales. Camilo debió entonces afrontar una nueva etapa no exenta de dificultades y recelos. Yo la viví con especial preocupación desde la Universidad, donde acababa de incorporarme como Profesor Adjunto Numerario de Historia del Islam en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, ocupando la plaza que cuatro años antes en calidad de interino había dejado Camilo. Estábamos, por tanto, a uno y otro lado del «puente» que durante tantos años había unido a la Facultad y a la Escuela, pero sobre todo actuábamos convencidos de que los vínculos no sólo no debían romperse o debilitarse sino reforzarse.

La transferencia de poderes en la Escuela de Estudios Árabes fue ejemplar, como cabía esperar por parte de personas de talentos cercanos y entrañables, de fina intuición y equilibrado talante. No obstante, presionado ante una postura que reclamaba la deuda de su pasado, sobre todo la de algunos de los eventuales colaboradores del Departamento de Lengua Árabe y otra, consciente de la necesidad de abrir nuevos horizontes, Camilo, sin olvidar la herencia recibida, afrontó el futuro como una etapa propia y natural de las obligadas circunstancias, con una ambición y proyección que sólo era posible llevar a cabo quien desde sus más firmes convicciones sintió la necesidad de no desvincularse de la institución universitaria.

Una de las primeras decisiones fue la de mantener los despachos abiertos y disponibles para quienes habían sido asiduos colaboradores de la institución, el padre Cabanelas, Jacinto Bosch y Jose María Fórneas, además de incorporarnos a mí y a Concha Castillo en el nuevo Claustro científico, en calidad de doctores vinculados de 1984 a 1987. Asimismo, el nuevo director, en calidad de Miembro de la Comisión Mixta CSIC-Universidad de Granada (1984-1989) y en aras de una pronta consolidación de la Escuela, concentró todo su esfuerzo en crear becas propias para el Centro, que sucesivamente fueron ocupadas, sobre todo, por alumnos que acababan de finalizar sus estudios de Licenciatura en la Universidad de Granada; muchos de ellos, alumnos, graduandos y doctorandos comunes, son hoy prestigiosos profesores en diferentes universidades españolas. Y sin duda, gracias a aquel denodado esfuerzo inicial de permanente interrelación, vendrían después otras incorporaciones, personal investigador de plantilla, bibliotecarios y ayudantes de investigación, que además de contribuir a la consolidación de la Escuela, abrirían nuevas líneas y proyectos de investigación hasta conformar la solidez científica y el prestigio nacional e internacional del que hoy goza este Centro de investigación granadino.

Durante esta difícil etapa que Camilo superó con creces, muy por encima de las difíciles expectativas, tuvieron lugar algunas circunstancias que estrecharon la colaboración. Tras la muerte de don Jacinto, en noviembre de 1985, hube de asumir, además de las ineludibles tareas docentes, un buen número de Tesis y

Memorias de Licenciatura que, iniciadas bajo su dirección, acabé asumiendo como propias. En casi todas ellas Camilo me ofreció su inestimable ayuda, formando parte de los tribunales nombrados a tal efecto.

A mediados de 1995, por primera vez en la historia del Centro, al amparo del Convenio específico suscrito por la Universidad de Granada y el CSIC el 17 de octubre de 1995, se pudo gestionar mi incorporación como investigador adscrito a la Escuela de Estudios Árabes. Hasta la fecha, y sólo de forma puntual, algunos miembros compartían responsabilidades docentes en la Facultad Letras en cursos de doctorado. Aquella, sin embargo, era una nueva situación estructural: implicaba que un profesor de la Universidad, durante un tiempo limitado aunque renovable, se incorporara de forma permanente y a tiempo completo al nuevo destino, al tiempo que un miembro numerario del Consejo desempeñara, también a tiempo completo, las responsabilidades docentes que yo dejaba en mi plaza de origen. El intercambio se realizó con el entonces reciente Colaborador Científico Juan Castilla Brazales.

Como ya he subrayado, desde comienzos de los años ochenta, Camilo ya venía participando en algunos de estos destacados Proyectos de Investigación nacionales e internacionales, bien como colaborador o como Investigador principal, casi todos adscritos al Consejo; entre otros, de 1981 a 1984, en *Estudios Históricos y filológicos sobre Andalucía islámica*, bajo la dirección de Jacinto Bosch Vilá, así como, desde 1985 a 1988, en *Aspectos socio-económicos del comienzo de la metalurgia en el sureste español (interior de la región de Murcia): un modelo para la definición del cambio cultural*, adscrito al Centro de Estudios Históricos del CSIC y bajo la dirección Pilar López García y sobre el que requirió mi puntual colaboración. Paralelamente, y como Investigador principal, de 1986 a 1988, dirigió *Andalucía Islámica mediterránea: tierra-hombres-cultura*, o participaba como miembro colaborador en la Reunión de expertos del proyecto *Acalapi* coordinado por la Unesco, *Contribución de la cultura árabe a las culturas iberoamericanas a través de España y Portugal* (1993-1995).

Asimismo, desde 1987 a 1995, y en colaboración con Expiración García Sánchez, Camilo participó en sucesivos Proyectos sobre agricultura, paisaje rural, derecho, botánica y medicina, todos ellos relacionados con la Andalucía islámica, como miembros del Grupo de Investigación *Ciencias de la Naturaleza en la Andalucía musulmana*, dependiente de la Junta de Andalucía, del cual Camilo ha sido durante muchos años Investigador Responsable, alternando esta competencia con la propia Expiración García Sánchez. A Expiración se debió la idea de crear la colección *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios*, por cuyas páginas han pasado estudios sobre autores tan cualificados como Ibn Ḥayyāy, Abū l-Jayr, Ibn al-‘Awwām, Ibn al-Bayṭār, Ibn Luyūn o Ibn al-Jaṭīb, entre otros. Camilo ha sido colaborador asiduo y, al mismo tiempo, se ha encargado de editar los volúmenes V, VI, y VII, siendo el VIII coeditado por ambos además de ser secretario de su Comité Editorial.

Con esta acreditada experiencia, sobre la base de algunos contenidos ya desarrollados en el marco del Grupo de Investigación que entonces yo dirigía, *Ciudades Andaluzas bajo el Islam* que nació en 1988 bajo el patrocinio de la Universidad de Granada y el Plan Andaluz de Investigación, en torno a varias líneas de investigación preferentes, centradas en la historia política, económica, jurídica y social, la lengua y la literatura del espacio territorial que hoy conforma la actual Andalucía, así como las relaciones entre al-Andalus, el Magreb y el Mediterráneo Occidental, pero sobre todo la elaboración compartida del tomo I.º de la «Historia del Reino de Granada», dedicado a la *Granada nazarí* (ed. *Ideal*, Granada, 1992), junto a un importante fondo documental procedente del Archivo de la Catedral de Granada que por aquellas fechas yo había comenzado a estudiar, Camilo planteó la posibilidad de solicitar un nuevo Proyecto I+D sobre *Granada en época musulmana, mudéjar y morisca*, cuya cronología iría desde mediados del siglo XIV hasta la segunda mitad del siglo XVI, centrado principalmente en la revisión y análisis de todo el rico repertorio documental manuscrito de actas notariales árabes granadinas, editadas o inéditas, árabes o romanceadas, a fin de abordar el epílogo del sultanato nazarí a través de su historia social, económica, jurídica e institucional sobre la base de esta inapreciable documentación (contratos de compraventa, permutas, donaciones, particiones de herencias, dictámenes jurídicos, reconocimientos de propiedad, reconocimientos de deuda y pagos aplazados de propiedades reales, etc.), que se encontraban dispersos en distintos Archivos tanto de la capital granadina, de su entorno geográfico como en otros nacionales.

Entre 1999 y 2012 dirigió, como Investigador Principal, cuatro proyectos con los títulos *Repertorio documental arábigo granadino*, *Estudios sobre la Granada nazarí a través de las fuentes documentales*, I y II, y *Teoría y práctica notariales en la Granada nazarí y mudéjar a través de los documentos arábigo granadinos*. Hoy el tema se mantiene vigente en el titulado *Documentos de la Granada nazarí y mudéjar: estudio de las colecciones (derecho, economía y sociedad)*, siendo su Investigadora principal Amalia Zomeño Rodríguez, del Centro de Ciencias Históricas y Sociales (CSIC).

Hay aspectos de excepcional importancia —al menos yo creo apreciarlo así— que merecen destacarse en este proceso de desarrollo del Proyecto de investigación mencionado: no ha sido una cuestión menor que Camilo lo haya dirigido como Investigador principal desde sus inicios hasta su reciente transferencia directiva, ni lo es menos tampoco el hecho de quiénes han sido sus miembros colaboradores. Para alguien que se propone reemprender un nuevo proyecto y con quién, junto con los que ya colaboraba o dirigía, se necesitaba además de una consumada experiencia y preparación, una gran capacidad de gestión e inquietud personales, una gran altura de miras. La coordinación ha sido impecable, las nuevas orientaciones no han podido ser más oportunas, como la de ampliar espacios geográficos que llegaban más allá del entorno de la ciudad de Granada, o

la incorporación de nuevos materiales manuscritos de capital importancia para el tema, como los bienes *habices*, y los resultados obtenidos no pueden ser más satisfactorios por el abultado repertorio de trabajos publicados. Pero más allá de la lógica responsabilidad por el compromiso adquirido para dirigir el Proyecto durante más de una década, en él siempre estuvieron presentes otras motivaciones, una proyección y una necesidad cada vez más evidente y urgente: la incorporación también de miembros con vocación multidisciplinar, a fin de que los beneficiarios de este Proyecto —ha insistido Camilo en diversas ocasiones— fueran «todos aquellos que se interesasen por el pasado de nuestra historia y de modo concreto el de la Granada nazarí y morisca... historiadores, fundamentalmente de la Historia Moderna española y de la Granada mudéjar, sociólogos, lingüistas e historiadores del Derecho, los cuales encontrarán en estas escrituras elementos que les ayuden a entender mejor aspectos concretos de su campo de especialización». Por ello, era necesario contar con la participación de especialistas en los distintas líneas planteadas, incluso reconducir la investigación de los nuevos becarios de cara al proyecto, así como la colaboración de otros centros y equipos de investigación, tanto nacionales como extranjeros, cuyos intereses fueran afines a los del futuro equipo. Una vez más afloró la vocación universitaria de Camilo así como la necesaria relación entre Universidad y Consejo, más allá incluso del ámbito granadino. En el equipo que integró aquel primer proyecto se integraron además de Camilo como Investigador principal, M.^a Carmen Jiménez Mata de la Universidad de Granada, Amalia Zomeño Rodríguez y Juan Castilla Brazales del CSIC, Javier Aguirre Sádaba de la Universidad de Almería y yo mismo. En sucesivas convocatorias el grupo se enriqueció con la participación de nuevos doctores, M.^a Arcas Campoy de la Universidad de la Laguna, M.^a Dolores Rodríguez Gómez de la Universidad de Granada, Francisco Vidal Castro de la Universidad de Jaén, Ana María Carballeira, del CSIC y Antonio Peláez Rovira, doctor contratado en la Escuela de Estudios Árabes (2009-2011), hoy Ayudante Doctor en el Departamento de Estudios Semíticos de la Universidad de Granada. Caben otros muchos, pero éste es un buen ejemplo de interrelación y complementariedad institucional.

Durante esta última década, la relación de Camilo con el Departamento de Estudios Semíticos de la Universidad de Granada ha sido muy intensa. Desde que en 2002-2003 se incorporó al plan docente dentro de los Programas de Doctorado del Departamento «Ciencia, Cultura y Civilización Árabo-Islámicas», impartiendo la asignatura de *Ciencias de la naturaleza en la España medieval. árabes y judíos*, su participación ha sido constante e ininterrumpida. Con la misma abnegada dedicación ha participado en los sucesivos Master Universitarios de Posgrado (Mención de Calidad), «Cultura Árabe y Hebrea: Pasado y Presente» desde 2006 hasta hoy, con la asignatura *Teoría y práctica de la medicina en al-Andalus*.

Del mismo modo, ha dirigido varios trabajos de Investigación de Tercer Ciclo y sometidos a posterior evaluación en el marco de las enseñanzas regladas del Doctorado del Departamento de Estudios Semíticos.

En este último período, apretado e intenso, de relación entre Universidad y CSIC, Camilo ha sido también testigo y copartícipe de cómo la semilla plantada en los iniciales planteamientos del Proyecto sobre la Granada nazarí se convertían en los frutos ya maduros a través de la materialización de trabajos de investigación y tesis doctorales dirigidas por miembros del Proyecto Investigador.

En conjunto, Camilo ha participado en veintiún tribunales de Tesis doctorales en la Universidad de Granada, cinco en la Complutense, y uno, respectivamente, en las de Sevilla, Almería y Extremadura.

Y junto a ello, sin eludir en ningún momento, como prueba de la magnitud de su trabajo y dedicación, la abultada relación de conferencias y destacadas participaciones con ponencias y comunicaciones, en numerosos Congresos nacionales e internacionales, Coloquios, Simposios, Encuentros Científicos, Reuniones de Expertos, Seminarios, Jornadas, además de Miembro de Comités organizadores de Congresos, Comités Científicos y Editoriales, Consejos Asesores, Coordinador y editor de monografías o volúmenes colectivos, organizados por universidades y organismos oficiales nacionales y extranjeros.

A lo largo de estas líneas he procurado sobre todo subrayar la relación de Camilo entre su compromiso profesional con el Consejo y su ininterrumpida colaboración con el Departamento de Estudios Semíticos de la Universidad de Granada. Podría parecer a simple vista que su actividad profesional desde el CSIC ha estado dedicada casi en exclusiva a la Universidad y no es así. Se comprenderá que como Investigador de plantilla del Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha desarrollado toda su ingente labor investigadora en la institución a la que pertenece, ha desempeñado una también ingente tarea de gestión como director que fue por y para el Centro, además de asesorar y evaluar proyectos nacionales e internacionales.

Nunca fue para Camilo una cuestión menor la proyección social de los resultados científicos, si bien esta actitud no podría ser aplicable —por desgracia— a buena parte del arabismo español. Y no lo ha sido para él por imperativo de las actuales exigencias políticas que desde hace algún tiempo vienen reclamando para satisfacer en mayor o menor medida las demandas de una buena parte de la sociedad interesada por nuestros temas. Lo ha sido por principio, por convicción, porque junto al más estricto y loable objetivo científico, sin la transferencia de estos resultados, sin una cuidada y rigurosa labor de divulgación y promoción, la sociedad no especialista quedaría al margen de lo mucho, singular y excepcional que puede ofrecer el rico pasado árabe e islámico de España, subsanando errores, corrigiendo posturas irredentas, o sencillamente evitando excesos o desviaciones, pero sobre todo, contribuyendo a poner esta parte de la historia de España en el

lugar que le corresponde y «dándole —como bien ha señalado algún prestigioso colega nuestro— el lugar que seguramente tiene en la fluida identidad colectiva de España». Por ello, cuando se le ha reclamado no ha eludido el compromiso de colaborar con entidades y Fundaciones estatales en actividades de gran proyección y eco social, en el ámbito cultural y artístico, como conmemoraciones, exposiciones, y asesoría científica de varias series televisivas.

Bien es cierto que cuando escribo estas líneas apenas restan unos días para su cese oficial por la obligada jubilación el próximo 25 de diciembre de 2013, pero me consta que su compromiso con ambas instituciones no termina aquí, quedan otras y muy importantes realizaciones editoriales en marcha, entre otras la publicación de una monografía en colaboración con A. Orihuela, sobre *La Casa del Chapiz*, un compromiso científico personal, paciente y documentado, pero gestado desde hace muchos años sobre la que ha sido siempre para él «su casa», y otros compromisos académicos que atender a lo largo del próximo año.

Baste para concluir este apartado —porque no siempre se ha tenido en cuenta y reconocido oportunamente— decir que es mucho lo que la Universidad de Granada debe a la labor de Camilo, no sólo por su puntual compromiso en las tareas docentes asumidas, sino por el amplísimo horizonte de vivencias, experiencias y sugerencias proyectadas en el ámbito académico y humano de esta institución en la que siempre se le ha considerado plenamente integrado y a la que él siempre se sintió anímicamente vinculado. Yo diría que Camilo más que un investigador del CSIC en la Universidad ha sido un universitario en el CSIC.

Una decidida vocación pluridisciplinar: entre la Historia y la Historia de la Ciencia²

En buena medida, el inicio de sus primeros estudios universitarios durante dos años como alumno en la Facultad de Medicina, su inicial vocación médica, luego trunca, su paso por la Cátedra de Historia de la Farmacia y Legislación Farmacéutica como Ayudante de clases prácticas y su posterior integración, primero como Ayudante de clases prácticas y posteriormente como Profesor Adjunto interino en la Cátedra de Historia del Islam, trazaron en Camilo la senda de la que fue siempre a lo largo de toda su dilatada experiencia científica una decidida y coherente vocación pluridisciplinar, una vocación basculante entre la Historia y la Ciencia. Yo diría que la extensa producción científica de Camilo es la alternativa a la especialidad a ultranza, de un solo árbol de tronco alto y sólido, pero de pocas ramas; es más bien la de dos árboles, tal vez de menor altura, pero también de sólidas raíces y, a cambio, múltiples ramas y hojas que permiten un

² Con el fin de aligerar la lectura de estas páginas, se omiten las referencias bibliográficas concretas, que, en buena parte, pueden ser consultadas en el repositorio institucional Digital CSIC (digital.csic.es).

generoso cobijo, dos árboles en permanente renovación que dan vida y alimento a otras nuevas ramas. Para ello, sin duda, ha sido necesario un esfuerzo complementario, sostenido y constante, un proceso paulatino y progresivo de adquisición de conocimientos en los distintos campos objeto de estudio, un riguroso manejo y preparación técnica de los textos y fuentes árabes, además de una innata vocación docente que por su inherente carácter de recíproca generosidad, es y será siempre fuente permanente de ideas y de transferencia de conocimientos, pero sobre todo su actitud serena y ponderada, han contribuido, y mucho, a conformar su amplia y variada labor y producción arabista.

Si bien sus iniciales deseos fueron los de iniciarse en el campo de la historia de la Ciencia, y en particular en la historia de la medicina, sobre la que trataremos más adelante, la incorporación de Camilo a la Cátedra de Historia del Islam bajo la dirección de Jacinto Bosch Vilá, despertará su interés por la Historia, en especial la andalusí, en el marco de las líneas de investigación trazadas en el seno de la Cátedra, en las que se alternaban lo histórico-político, lo geográfico-administrativo, lo socio-económico, lo jurídico institucional y lo historiográfico, centradas en todo el recorrido histórico andalusí, pero especialmente focalizadas en el ámbito territorial de la Andalucía islámica. Más de una treintena de publicaciones de carácter histórico que abarcan todas las etapas andalusíes e incluso la morisca, se contabilizan en su amplio repertorio investigador. Una clara combinación entre la historia y la ciencia quedó reflejada en uno de sus primeros trabajos publicados, «Pesos y medidas en un manuscrito árabe sobre materia médica del siglo XI, una valiosa aportación al complejo campo de la metrología árabe a través del testimonio de una obra de materia médica, el *Kitāb al-Wisād* de Ibn Wāfid, una experiencia científica que años más tarde volvería a repetir aunando sus conocimientos históricos y de historia de la ciencia, cuando abordó las causas patológicas de la muerte del emir ‘Abd al-Raḥmān II a través de textos cronísticos, «La muerte del emir ‘Abd al-Raḥmān II, según el relato del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān».

Durante el tiempo que estuvo incorporado a la Cátedra de Historia del Islam, y en relación con las líneas de investigación por entonces más acariciadas, las taifas y la presencia de las dinastías norteafricanas almorávide y almohade en la Península, Camilo elaboró, a la luz de nuevos textos, dos trabajos de especial relevancia que vinieron a matizar aspectos sobre hechos y protagonistas que hasta entonces no habían quedado definitivamente perfilados. En el primero de ellos, «Ibn al-Qaṣīra: un diplomático andalusí en la corte de los almorávides», retoma la oscurecida figura de un personaje involucrado en el juego político de la taifa sevillana de al-Mu‘tamid, que participó en una embajada dirigida al soberano almorávide Yūsuf b. Tāšfīn, con quien también acabaría prestándole servicios, para exponerle la difícil situación en la que se encontraba al-Andalus tras la caída de Toledo en manos de Alfonso VI. El trabajo incluye noticias de primera mano sobre la batalla de Sagrajas.

En la segunda aportación emprendió la tarea historiográfica de reconstruir la figura y la obra perdida, pero profusamente utilizada por los historiadores andalusíes, el *Kitāb al-ʿIbar* del historiador del siglo XI Ibn Abī l-Fayyāḍ (m.1066), «Aproximación a la figura de Ibn Abī l-Fayyāḍ y su obra histórica», Además del perfil biográfico del autor, la obra, el contenido y su fuentes de información, sobre la base de varios folios manuscritos del *Kitāb al-ʿIbar*, en este extenso trabajo se editan y traducen treinta fragmentos de la obra insertos en distintas fuentes coetáneas y posteriores, siguiendo un orden cronológico de noticias que parten desde los antecedentes legendarios y la conquista de al-Andalus hasta concluir con datos relativos al período de taifas. Asimismo, y con los mismos criterios historiográficos, más tarde se unirían otros trabajos, tales como «Las transformaciones del paisaje agrario en época histórica: Estudio de las fuentes documentales. Las fuentes árabes» y «Repertorio de noticias geográficas sobre Almería islámica».

Aunque algunos de nosotros nos sumaríamos años más tarde, quiero recordar que Camilo fue el único de la promoción que en los trabajos de curso en las clases de Historia del Islam se interesó por los temas granadinos. Este particular interés lo habrá de mantener, casi sin interrupción y desde muy variados enfoques y análisis, a lo largo de toda su trayectoria científica. Ya en los años 80 como miembro investigador y director de la Escuela de Estudios Árabes organizó y editó dos encuentros científicos, *Historia y Cultura del Islam Español*, Granada, CSIC, 1986 y 1988, en los que a través de la nutrida participación de destacados especialistas, la mayor parte de las aportaciones versaron sobre diferentes aspectos de la Granada islámica. Fue, no obstante, a raíz de una iniciativa editorial promovida por el periódico local con motivo de la Conmemoración del *Reino de Granada. V Centenario*, cuando ambos participamos en la redacción del primero de los tres tomos, el dedicado al Islam, programados a tal evento. A modo de ensayo previo de todo cuanto habría de venir después, con ser esquemático, dadas las lógicas limitaciones y finalidad de la colaboración, Camilo elaboró unas excelentes síntesis en las que ya se apreciaba el silente interés por lo granadino.

Del mismo modo, años más tarde, también colaboraría en otras iniciativas científicas más especializadas sobre la historia de la Granada islámica, tales como «De la Conquista musulmana a la abolición del Califato Omeya (siglos VIII-XI)», «Documentos de las Comendadoras de Santiago», «La colección de manuscritos árabes de la Abadía del Sacromonte de Granada», «Ciencia y Cultura en la Granada árabe», «La Granada Zirí, Almorávides y Almohades (siglos XI-XIII)», o «La última guerra civil de Granada».

En este amplio repertorio de contribuciones históricas sobre Granada su monografía, *Muley Hacén, El Zagal y Boabdil, los últimos reyes de Granada*. Precisamente porque es fácil obviar temas aparentemente ya muy elaborados, porque los estudios de los que hoy disponemos y que están relacionados directa o indirectamente con esta última etapa de la Granada nazarí son tan abrumadores

como difícilmente abarcables; porque éstos se hallan muy diversificados en función de los diversos géneros y de los condicionamientos ideológicos, que traspasan las habituales fronteras disciplinares del arabismo, del medievalismo, del modernismo y de la arqueología; porque es un elenco bibliográfico que subraya un dinamismo que, paradójicamente, contrasta con la percepción generalizada e ineludible que se tiene de esta etapa asociada al ocaso de al-Andalus; y porque las etapas islámicas más genuinas, por sus mejores armas lingüísticas, las acotó el arabismo, y el medievalismo, paralelamente, se centró, con competencia creciente, en los episodios terminales de la conquista, es por lo que esta obra cobra una especial valor. Camilo, que no se sustrajo al reto de volver a analizar la etapa, restablece y restaura en esta monografía, plena de análisis y reflexiones, el distorsionado perfil histórico e historiográfico de sus protagonistas. De igual modo, para aclarar falsas interpretaciones, publicó el trabajo «Destino de los libros y documentos árabes de Granada», dando cumplida información sobre las diferentes políticas de los nuevos señores castellanos en torno a la quema o conservación del rico material documental árabe e islámico

Del compromiso científico de Camilo al frente del inicial Proyecto de Investigación, *Repertorio documental árabe-granadino. Edición, traducción y estudio*, y a lo largo de las sucesivas renovaciones, brotaron nuevas ramas e incluso se desarrollaron otras ya iniciadas con horizontes más amplios en este robusto árbol histórico de su producción científica. A la *regesta* de la colección de documentos árabes manuscritos del Archivo del convento granadino de las Comendadoras de Santiago, ya citado, se sumaron otras aportaciones especialmente centradas en el análisis socio-económico de la Granada islámica, mudéjar y morisca a través de las versiones romanceadas de los versiones árabes originales. Consciente de la importancia de este tipo de documentos, porque de un buen número de ellos no poseemos versión árabe, por la identificación del cuerpo oficial de moriscos adscritos a las instituciones castellanas que las «romancearon», no siempre con la misma capacidad lingüística, por la variada información sobre onomástica, toponimia y economía, por la identificación de los agentes institucionales que intervienen en las diferentes transacciones, habitualmente inidentificables en el documento árabe, y por la finalidad última de los sujetos activos del documento, Camilo asumió su análisis y valoración en varios trabajos: «La Huerta del Rey Moro. Noticias de la Granada nazarí a través de documentos romanceados», «Pleitos de agua en Granada en tiempos de Carlos V. Colección de escrituras romanceadas» y «Documentos de los moriscos del Albaicín de Granada».

La utilización y análisis de documentos originales, el interés por dar a conocer temas novedosos y el tratamiento de los mismos conforme a los nuevos usos historiográficos, es decir, entender la presencia morisca en su amplio sentido civilizatorio al margen de lo estrictamente religioso, en un espacio y tiempo históricos donde hombre y tierra se habían fundido desde siglos atrás en un todo de difícil disolución, constituyen el hilo conductor de sus preciadas aportaciones. Un

buen ejemplo de ello es su extenso e importante trabajo sobre «Industria y sanidad en la Granada morisca. El molino papelero de Francisco de Padilla», en el que nos plantea dos conceptos enfrentados: de un lado, la pretensión del citado siempre como *alcaide de las aguas* de Granada, Francisco de Padilla de construir un molino papelero en la ribera del río Darro granadino a fin de dotar a la ciudad de una industria de la que carecía; y por otro, la negativa de los vecinos moriscos del Albaicín que veían en el molino un gran peligro para la salubridad del barrio.

Junto a este tipo de documentos, otros también relacionados con el pasado nazarí, han sido y son todavía objeto de su particular atención y estudio: los recibos bilingües y sobre todo los *Libros de bienes Habices*, bienes patrimoniales, como es bien sabido, de carácter benéfico gestionados por las instituciones religiosas y redactados después de la conquista castellana. De todo ello ya dio cuenta en varias aportaciones, «Romanced documents, bi-lingual documents and Books of *habices*», «El campo de Mecina Bombarón en el siglo XVI en un libro de habices de 1527», a las que se sumaría un extenso balance global de cuanto se ha realizado en torno a todo el variado repertorio documental (documentos árabes, documentos romanceados, recibos bilingües, habices), investigadores que se han ocupado del tema desde finales del siglo XIX, así como una relación detallada de los Archivos públicos y privados, municipales, nobiliarios, parroquiales, conventuales, granadinos, andaluces, nacionales y extranjeros en cuyos fondos se halla testimonio de esta preciada documentación, en «La geografía documental árabe-granadina». Y en la actualidad se encuentra en proceso de elaboración y estudio, en colaboración con Ana M.^a Carballeira, de los *Libros de bienes habices* relativos a la zona geográfica de la Alpujarra granadina de los que ambos han presentado un avance en el trabajo «Some remarks on the Books of habices and Islamic Granada».

Cuando escribo estas líneas sé que está a punto de aparecer en público la que será una de sus más preciadas monografías —confío en que no sea la última—, sobre *la Casa del Chapiz*, en colaboración con Antonio Orihuela; pero el interés de Camilo por la historia de la Casa del Chapiz, sede de la actual Escuela de Estudios Árabes, viene de lejos.

Casi por las mismas fechas, 1995 y 1996, salieron a la luz dos extensos trabajos sobre los orígenes de la Casa del Chapiz. En el primero de ellos, «Noticias sobre la Casa del Chapiz», su autor presenta un esbozo de su historia en la que incluye las vicisitudes de las casas y su tierras desde 1525 hasta nuestros días. El segundo de ellos, «Lorenzo el Chapiz y el ‘negocio general’ de 1559», en un amplio y documentado estudio, además de ofrecernos por primera vez la trayectoria personal de las figuras de Lorenzo el Chapiz y Hernando el Ferí, los primeros dueños de las Casas, así como de otros moriscos influyentes en la sociedad granadina del siglo XVI, familias destacas por su clara «colaboración» entre el poder real castellano y las comunidad morisca, junto a las primeras noticias sobre la construcción de las casas, nos remite a un importantísimo asunto

relacionado con los moriscos de Granada y la Inquisición, el llamado «negocio general», hasta entonces no estudiado.

Poco después, como complemento al estudio de la familia Chapiz, en otro trabajo, «Notas de oligarquía morisca granadina. La familia Ferí», Camilo aborda la trayectoria personal, política y económica de la otra familia copropietaria del inmueble, la familia Ferí, a través de las tres generaciones conocidas hasta el momento, Hernando el Ferí «el Viejo», suegro de Lorenzo el Chapiz, Juan el Ferí y Hernando el Ferí «el Joven», todos ellos destacados miembros de la sociedad morisca granadina por su influencia y poder económico y su relación con la Corona castellana.

Y con ser todo ello importante, no bastó para que fuera un revulsivo que reavivó su interés por todo cuanto tenía relación con lo morisco. A propósito de la publicación de recientes estudios en torno a uno de los capítulos más fascinantes de la historia moderna el complejo y debatido asunto de los *Libros Plúmbeos* y sus consecuencias, ofreció un extenso trabajo, «Los Libros plúmbeos, las historias eclesiásticas y el Sacromonte de Granada a la luz de estudios recientes», en el que ofrece, además de un magistral resumen de los acontecimientos así como un amplio balance de cuanto se había elaborado sobre el tema, el análisis pormenorizado de todas y cada una de las aportaciones recientes.

Todo este nutrido elenco de aportaciones históricas, cuyo marco temporal abarca desde las primeras etapas de la conquista hasta traspasar los propios límites cronológicos de al-Andalus, bastaría por sí solo para justificar una más que sólida trayectoria científica. Sin embargo, queda, en el marco de sus realizaciones, lo más significado, lo más trascendente, incluso a nivel internacional: sus estudios sobre la historia de la ciencia árabe.

La Ciencia

Confieso mi incompetencia para valorar en toda su dimensión ésta que lo es, sin duda, la faceta más sobresaliente de la trayectoria científica de Camilo. Poco más podría añadir yo como contribución personal —se da la circunstancia de que fue en colaboración con Camilo—, sobre la historia de la ciencia árabe aparte de «El patrimonio científico de al-Andalus. Su elaboración y transmisión», dentro de la obra *La medicina en al-Andalus*, siendo él además el redactor principal. Pese a todo, y como interesado en estos y otros muchos temas, no eludiré tal compromiso, sobre todo porque en este robusto y frondoso árbol dedicado a la ciencia hay troncos y ramas que no escaparían al análisis del más profano en la materia y porque —creo haberlo señalado a comienzo de esta presentación— el estilo tan personal que su autor imprime en la redacción de sus variadas contribuciones hacen posible la más completa comprensión, pese a ser una materia difícil para los no avezados en este campo.